

PÉREZ JIMÉNEZ SE ENFRENTA AL MITO DEL TRÓPICO

JOSÉ VICENTE PEPPER

El mito del trópico es una consecuencia lógica del mito de la superioridad nórdica. Es una derivación de la peregrina tesis de Chamberlain sobre el «monopolio racial de la civilización».¹ Si esta no puede germinar y prosperar sino en la zona templada y preferentemente en la región norte de dicha zona, imposible crear ninguna civilización en la zona tropical. Esta es la expresión concreta del mito del trópico. Probarle al mundo lo contrario, echar por tierra ese mito que lleva ya varios siglos de existencia; enfrentarse a tan poderoso enemigo requiere una voluntad de acero, un espíritu aguijoneado por la inquietud de la acción renovadora y fecunda, una clara conciencia de los factores raciales, psicológicos y telúricos del medio donde va a actuar, y un corazón amplio donde quepan holgadamente todos los anhelos de

1. De acuerdo a Gobineau, la raza blanca poseía el monopolio de la belleza, la inteligencia y la fuerza pero al mestizarse, surgieron variantes con belleza pero sin fuerza, con fuerza pero sin inteligencia o con inteligencia pero débiles o feos. Chamberlain, por su parte, indica que «nuestra civilización y cultura actuales son específicamente teutónicas, son exclusivamente obra de los pueblos indoeuropeos». *The Inequality of Human Races*, trad. Adrian Collins (Londres, 1915), p. 209; Houston Stewart Chamberlain, *Foundations of the Nineteenth Century*, 2 vols. (Nueva York, 1913), II, pp. 207-208.

los conglomerados sociales que por el espacio de varios siglos han venido, como Sísifo, llevando a cuestras la enorme roca del mito del trópico, o sea: que en la zona tropical no podría surgir jamás, ni la civilización ni la cultura, y que los habitantes de las regiones tropicales eran seres inferiores incapaces de lograr proceso alguno.²

Correspondió a Venezuela en el siglo pasado parir al hombre genial que se enfrentara al mito del derecho divino del colonialismo de los ungidos del Señor. Y Simón Bolívar, el Libertador, decapitó el mito, y al impulso creador de su genio y de su espada, surgieron naciones libres y soberanas que hoy son orgullo de la democracia universal. Venezuela fue la pionera de la libertad del Nuevo Mundo, y Bolívar, Padre y Libertador de naciones, el genio de la raza indo-española que hizo germinar en el Nuevo Mundo el principio de las nacionalidades. A este respecto asienta el ilustre sociólogo, historiador y político venezolano, don Laureano Vallén Lanza:

Cuando en 1825, a raíz de la victoria final de Ayacucho, flameaban en las almenas del antiguo palacio virreinal, en la opulenta ciudad de los incas, las banderas de casi todas las naciones recién emancipadas, el Libertador había cumplido su misión. Eliminado de la escena política de la América el general José de San Martín, el único que había representado en el sur el mismo papel de Bolívar en el norte, tocó a nuestro héroe la inmensa gloria de ver concentradas bajo su autoridad suprema, siquiera fuese por breves instantes, a todos los pueblos hispanos de la América del sur. Y así como «de la máxima concentración napoleónica se produjo la dispersión de las aspiraciones nacionales», de la máxima concentración boliviana surgió

2. Chamberlain, en su insistencia en que la auténtica civilización es creación del teutonismo, insiste en lo siguiente: «Cuanto menos teutónica es una tierra, más incivilizada es. Quien hoy en día viaja de Londres a Roma pasa de la niebla al sol, pero al mismo tiempo de la civilización más refinada y la alta cultura a la semibarbarie: suciedad, grosería, falsedad, pobreza». *Foundations*, II, p. 188.

poderoso en nuestra América «el principio de las nacionalidades».³

Tocó por consiguiente al Libertador ejercer en América una acción rectora, y a Venezuela encabezar la marcha de la independencia y de la libertad en el *Continente de la esperanza*. Tierra que produce frutos de selección como Bolívar, tiene forzosamente que estar llamada por el destino a grandes realizaciones, y de su vientre privilegiado seguirán surgiendo hombres capaces de marcar etapas en la evolución progresiva de América, y de proyectar su acción renovadora y fecunda más allá de las fronteras patrias para orgullo y satisfacción de la América toda. Y esto es precisamente lo que está sucediendo actualmente en Venezuela con el hombre de dotes excepcionales que hoy rige en los gloriosos destinos de la patria del Libertador. Esto es lo que está sucediendo en Venezuela con la actitud patriótica y ejemplarizante del general Marcos Pérez Jiménez, el hombre que se ha enfrentado valiente y decididamente al mito del trópico y lo está domeñando entre sus fuertes manos poderosas, como Hércules en las suyas estrangulaba al león de Nemea y acabara con el mito de la hidra de Lerna.

El general Marcos Pérez Jiménez, genuino exponente de una raza de virtudes excepcionales, capaz de todos los heroísmos y de todos los sacrificios, está reivindicando al trópico ante el asombro del mundo. Esta es la realidad venezolana. En la tierra de Bolívar se esta llevando a cabo un experimento que ha de cambiar en el mundo el concepto que se había venido teniendo sobre el trópico. Pérez Jiménez está haciendo retroceder, paso a paso y sin tregua, ese mito sobre el trópico que por espacio de varios siglos pesaba sobre el mismo. Europa, asombrada ante tamaña audacia y obra de tal envergadura, se ha venido volcando sobre Venezuela para cerciorarse de si es verdad que un hombre excepcional lleva a cabo en el trópico una obra que solamente, según el mito, podían

3. Laureano Vallenilla Lanz, *Críticas de sinceridad y exactitud* (Caracas, 1956), p. 98.

realizar los nórdicos allá en su zona templada, especialmente hacia el norte.

Europa, Asia, África y Oceanía han clavado sus pupilas en la descollante personalidad del ilustre general venezolano, Marcos Pérez Jiménez, llamado por un destino excelso a cambiar en la historia de la humanidad el criterio que sobre el trópico se ha venido sustentando desde hace varios siglos. La obra realizada por el ilustre presidente de Venezuela no tiene ni precedentes ni paralelo en América: es única en su género y, hoy como ayer, corresponde a Venezuela marcar pautas en el continente americano, y hoy como ayer le ha correspondido a un brillante militar venezolana echar por tierra un mito y reivindicar un derecho denegado. Ayer, el derecho que tienen los pueblos a ser libres; hoy, el derecho que tiene el trópico a su reivindicación, para incorporarse en forma definitiva a la caravana de la civilización, echando por la borda el mito de la inferioridad racial y la absurda teoría de que el trópico es «tierra prohibida para el progreso y para la vida normal del hombre».

Contra este mito se ha erguido la brillante figura del efectivo presidente de Venezuela, general Marcos Pérez Jiménez, esgrimiendo contra el mismo el evangelio político-social-administrativo del Nuevo Ideal Nacional, que en resumen apreciativo se «sintetiza en la transformación del medio físico y en el mejoramiento de las condiciones morales, y materiales de los venezolanos». La proyección de la obra del general Marcos Pérez Jiménez es continental y más aún: mundial, ya que su actitud es de valiente enfrentamiento a un mito que ha tomado carta de ciudadanía en la conciencia universal.

Pérez Jiménez está echando las bases de una estructura industrial que, como el águila, se apoya en dos robustas alas para la hazaña salvadora del vuelo, en este caso: la civilización y el capital. Ya Argentina, Uruguay, Brasil hacia el sur y Chile han colocado puntuales poderosos con miras a levantar en América el soberbio edificio del progreso industrial... pero esos países están ubicados en la zona templada, aunque en la del sur, como ha observado, ya

el autorizado Dr. Manuel M. Márquez. Ha sido Venezuela, y en Venezuela el general Marcos Pérez Jiménez, quien en forma decidida y audaz se ha enfrentado al mito del trópico, al fantasma del tropicalismo, esgrimiendo la espada de una nueva concepción política y administrativa que se condensa en los postulados programáticos del Nuevo Ideal Nacional. El ilustre estadista venezolano ha sorprendido al mundo con su enérgica y metodizada actitud, cuyos resultados están a la vista dentro de las realizaciones de un gobierno de hechos cumplidos.

Como buen militar trazó primero su plan de acción; ubicó en orden los elementos indispensables para la lucha, unos de orden material y otros de orden espiritual, y una vez fijada la estrategia, puso en movimiento su energía creadora, su voluntad inquebrantable y su espíritu donde bulle en forma permanente una noble inquietud de más y más progreso. Cuando se tiene el honor de hablar con este ilustre jefe de Estado, se siente uno estimulado en la labor emprendida, germina en el espíritu un ansia de superación, de ser útil, de ser efectivo, de colaborar y, sobre todo, se siente el resplandor de la llamada creadora que anima a este gran venezolano en su formidable empresa de alcanzar:

El mejoramiento moral, intelectual y material de los habitantes del territorio patrio y transformación racional del medio físico, para lograr que Venezuela ocupe el rango que le corresponde por su situación geográfica, su extraordinaria riqueza y sus gloriosas tradiciones.

Ante el experimento que efectiva en el trópico el general Pérez Jiménez, los defensores de la tesis de que no es posible crear una estructura industrial, capitalista y civilizada en el trópico, porque esto solo es dable en la zona templada, especialmente en el norte; se han puesto en guardia, y una vez más han objetado lo siguiente: eso es imposible; nadie en el trópico es capaz de arrebatárle la bandera del progreso a los nórdicos. En el trópico el sol abrasa hasta las almas; allí las fuerzas físicas sufren el «surmenage»

tropical y el hombre del trópico es abúlico. En el trópico, no es posible ni la vida normal del hombre ni el afianzamiento del progreso.

Allí —gritan los panegiristas de la superioridad nórdica— el hombre se encuentra acorralado por las enfermedades endémicas, tales como la sífilis, el paludismo, la buba, la bilarzia, fiebre amarilla, la tuberculosis y la difteria. En el trópico, gritan con euforia, ronda en torno al hombre la danza de la muerte, toda una fauna de animales ponzoñosos que van desde la tarántula hasta las serpientes de mortal mordedura. Y estas objeciones van aumentando de tamaño y son hábilmente explotadas por los panegiristas de la superioridad nórdica. Y esas son las objeciones que el presidente Pérez Jiménez ha puesto de vuelta y media, desvirtuándolas totalmente ante el asombro de los teorizantes y de los pseudo-científicos. Todo ha sido previsto en la acción renovadora y audaz de la política del Nuevo Ideal Nacional. Selecto, por su tecnicismo y eficiencia, el equipo de colaboradores; adecuados los medios que han de conducir directamente al fin preconcebido, y lógica la aplicación de los métodos racionales capaces por sí solos de asegurar el triunfo.

El método ha imperado desde el primer momento. Se ha comenzado por el principio: «la transformación racional del medio físico». Miles y miles de hombres hormigean por todo el país entregados a la faena de la transformación del medio físico, auxiliados por modernas y poderosas máquinas que ahora convierten un levado cerro en terreno plano; ahora perforan las entrañas de una cordillera por el milagro acercador del túnel; ahora unen dos porciones de tierra tendiendo un viaducto impresionante, sobre el abismo mucho más impresionante todavía; ahora hacen surgir un lago artificial para regar miles y miles de hectáreas en plena llanura que antes calcinaba el sol; ahora tuercen el curso de los ríos para que sus aguas vayan obedientes a satisfacer las necesidades de las grandes ciudades y ahora derriban manzanas y manzanas de casas para luego trazar sobre sus ruinas modernas avenidas y levantar rascacielos que miran arrogantes las estrellas.

Ahora, en fin, cruzan la extensión geográfica del país con carreteras que cuestan millones y millones de bolívares y levantan ciudades en pleno corazón de la selva virgen, que hoy se engalana con sus más vistosas orquídeas para celebrar sus bodas con el progreso que se adentra por doquiera en marcha irresistible. Este es el experimento soberbio y único que en el trópico esta realizando el general Marcos Pérez Jiménez y ante ese gigantesco experimento, el mito secular del trópico comienza a derrumbarse. Sanear el país fue el grito de guerra del Nuevo Ideal Nacional; porque, saneándolo, se lograba la transformación del medio físico y el hombre podía habitar el trópico, con entera confianza. Titánica fue la lucha contra el paludismo... pero el paludismo fue vencido, y vencida fue la sífilis; y vencida fue la tuberculosis; y vencida la biliarzia; y vencida la buba; y vencida la fiebre amarilla.⁴

Las endemias tropicales fueron erradicadas, a fuerza de constancia, a fuerza de técnica, a fuerza de dinero, a fuerza de ciencia, a fuerza de la misma fuerza patriótica, que engendra en todos los espíritus la mística constructiva del Nuevo Ideal Nacional. Y cuando la selva se sintió cruzada por largas carreteras, y cuando los cerros se llenaron para servir debates a los gigantescos superbloques que han solucionado de una vez para siempre el secular problema de la vivienda, y cuando en tierras baldías surgieron florecientes colonias agrícolas y a las márgenes de caudalosos ríos se tendieron arrogantes ciudades modernas, exuberantes de belleza y de progreso como Tiro en la antigüedad; pudo la mano jefática del general Marcos Pérez Jiménez esculpir con buril inmortal esta inscripción en el frontis del trópico: «se ha logrado la transformación del medio físico».

El urbanismo, la industrialización, el saneamiento de todas las

4. Venezuela ocupaba el primer lugar en organizaciones sanitarias en Hispanoamérica, así como el segundo después de los Estados Unidos. Venezuela también tenía el menor índice de mortalidad general, equiparable al de Estados Unidos, Suiza y Suecia. Ocupaba, a su vez, el primer lugar en erradicación de la malaria. Agustín Blanco Muñoz, *Habla el general Marcos Pérez Jiménez* (Caracas, 1983), p. 354.

regiones del país alejaron hacia las entrañas de la selva las alimañas y las fieras, y si alguien hoy quiere buscar caza mayor en un día de asueto, tiene que recorrer centenares de kilómetros, Venezuela adentro, para lograr su intento. Y es que toda esa fauna se ha internado en las montañas, ante el avance del progreso motorizado por la mística del Nuevo Ideal Nacional. La primera etapa de la reivindicación del trópico, o sea: la transformación racional del medio físico, ya está lograda. Saneado el país, libre por completo de las endemias tropicales y ajeno en absoluto a las enfermedades de la zona templada, resulta ahora el trópico campo propicio para la inmigración en grande escala; para la industrialización capitalista y civilizada; para la vida fecunda, próspera y feliz y para lanzar al rostro del mito del trópico, un enérgico y rotundo «vade retro».

El individuo, gozando de la perfecta salud, se siente ágil para el trabajo y, ante los resultados positivos de su empleo, mira aumentar sus energías y duplica su esfuerzo porque, como Santo Tomás, toca con sus manos y mira con sus ojos el bienestar que lo rodea y percibe un surgir de alas en su espíritu que lo invita al vuelo hacia la altura: es la mística que ha logrado crear en las almas tropicales de la nueva Venezuela, la doctrina político-administrativa del Nuevo Ideal Nacional del presidente general Marcos Pérez Jiménez, a quien las generaciones presentes y futuras han de reconocer en todo momento como el reivindicador del trópico.

«Pérez Jiménez se enfrenta al mito del trópico», en *Pérez Jiménez, reivindicador del trópico* (Bruselas, 1957), pp. 19-26.